



Región de Atacama

LA NIÑA DE SAL

Felipe Ignacio Contreras Julio

En los tiempos de los años 30, en Chañaral, vivía una hermosa niña, a la que todos llamaban Norma. Ella amaba el mar y siempre se le veía caminando sola por las orillas de la playa Grande de esta ciudad. Siempre acompañada de un perro, al cual llamaba Negro.

Norma siempre decía que le gustaría algún día vivir en el mar, ser parte de este infinito cielo de sal; era feliz cuando nadaba en sus olas. Sus amigas murmuraban que estaba loca.

La vida de Norma no fue muy linda. Vivía en una casa con padres que la hacían trabajar; tarde mal y nunca asistía al colegio. Su padre, minero, era muy bueno para tomar vino, todos los días, y su madre era quien atenía una pensión, en la cual le daba de comer a los trabajadores y personas de Chañaral. Su padre, siempre estaba en contra de que estudiara: “Una mujer está para servirle a su esposo, no para trabajar; para eso estamos los hombres”, pero la mamá de Norma, la enviaba a escondidas a la escuela, ya que no quería su mismo futuro para ella.

Un día que Norma fue a la escuela y fue sorprendida por su padre:

—¿Adónde vas?

—A comprar, papá.

—¿Tú crees que soy tonto? Ándate a la casa a ayudar a tu mamá mejor, que andas perdiendo el tiempo en eso que llaman escuela.

Norma, llorando volvió a su casa; entre sollozos, le dijo a su madre lo que había sucedido, pero la mamá, no hizo nada, solo le dijo:

—Él es tu padre y busca lo mejor para ti.

— Yo no quiero esto para mí, quiero algo mejor, quiero ser alguien, quiero ser profesora y enseñar...

Norma salió corriendo y se fue a la playa, el lugar que ella más amaba. Contemplar el mar, sus olas y el viento, la calmaba y la hacía pensar que todo era un mal sueño y que luego, tendría tranquilidad y sería feliz.

Un día en su hogar, su padre y sus amigos, comenzaron una interminable fiesta.

—Norma ven... —dijo su padre—; anda donde tu tío y dile que me anote una garrafa de vino tinto y unos trozos de charqui, para que tu mamá nos prepare un causeo de esos que solo ella sabe preparar.

Norma, sin rezongar, fue donde su tío a buscar lo que su papá le había pedido. Se fue por las calles de Chañaral y se encontró con una de sus amigas, la Cecilia, que le dijo:

—Norma, ¡hola! No has ido a clases; estamos preparando un festival de la canción y mañana la profesora, nombrará a los que participarán. Tú cantas bien, deberías ir a clases mañana, ¿cómo sabes si la profesora te deja para el festival?

—Verdad —dijo Norma—, mañana voy a ir y podré mostrarle a mis padres y hermanos que yo sé cantar. Chao.

Norma, ilusionada, se fue saltando y cantando a buscar el pedido. De vuelta a su casa, le contó a su mamá:

—Mamá, la Cecilia, me dijo que mañana debo ir a clases; van a hacer un festival de la canción y yo quiero participar, ¿me dejas?

—Qué bueno, hija; mañana veremos cómo te vas a clases sin que tu papá lo sepa. Hoy está tomando y mañana no se despertará muy temprano; quédate tranquila, yo te ayudaré.

—Gracias, mamá; tú me apoyas siempre. ¡Te quiero!

Al día siguiente, Norma se levantó. A todo esto, su padre no reaccionaba con nada de la tranca que se había puesto el día anterior. Su mamá le dio desayuno, la vistió bien bonita y la dejó ir a la escuela. Norma iba feliz. En la escuela, cantaron todos sus compañeros y faltaba ella. Al escuchar su voz, los profesores y compañeros quedaron atónitos; ¡qué bella voz! Todos aplaudieron y quedó, junto con su amiga Cecilia, seleccionada para el festival que se realizaría la semana siguiente en la escuela. Norma llegó a su casa; su padre aun *dormía la mona*³, y le contó a su madre:

—Mamá, ¡me seleccionaron para cantar!

—¡Qué bueno, hija! ¡Te felicito! ¿Cuándo es el festival?

— La próxima semana, mamá, en la escuela, ¿irás a verme?

³ Dormir la mona: dormir mientras dura la embriaguez (nota del editor).

— Sí, hija, ¡cómo no he de ir! Te arreglaré el vestido que dejó de usar tu hermana Nelly, y usarás los zapatos de tu hermana Catalina, que están nuevos, ¿qué te parece?

—Gracias, mamá; sí, son hermosos.

Así Norma con su madre arreglaron toda su ropa y ella ensayaba en la escuela.

Llegó el gran día; Norma salió de su casa a escondidas de su padre, junto a su madre. Llegaron a la escuela y, muy nerviosa, le correspondió cantar. Su madre lloraba al escuchar a su hija, pero al terminar, ocurrió algo desagradable: la estaba esperando su padre al bajar del escenario.

—¿Cuántas veces te he dicho que no me gusta la escuela para ti? Y más encima tu mamá es cómplice de todo; ya verá en la casa...

Y le pegó una cachetada delante de todos sus compañeros. Norma no supo qué hacer. De vergüenza, salió corriendo de la escuela, rumbo a la playa, a tranquilizarse y poder pensar qué era lo malo que había hecho para que su padre la tratara así. «¡Qué vergüenza! Dios, ¿qué hice para merecer esto? Siempre le doy en el gusto en todo a mi padre, le obedezco al igual que a mamá...». La mayor vergüenza era, porque tras el escenario estaba Raúl, el niño que a ella le gustaba y le llevaba un ramo de flores, pero no lo pudo recibir, ya que con lo que hizo su padre, solo pudo correr.

La mamá de Norma y Raúl corrieron tras de ella, pero no lograron alcanzarla. Cuando llegaron a la playa, la vieron internarse en el mar. Raúl le gritó:

—¡Norma, no lo hagas! Ven, está tu mamá acá conmigo, ¡ven!

Pero Norma se internó en el mar y solo se le escuchó decir:

—Dile a mi madre que me perdone y dile a papá que lo perdono... Yo soy la niña de sal, pertenezco acá... Yo soy el mar.

Y desapareció en el mar.

Dolor y tristeza dejó en su familia, pero todos en Chañaral, hicieron que la historia de la niña de sal fuera una realidad.

Felipe Ignacio Contreras Julio

11 años

Copiapó

Primer lugar regional